

LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011: ENTRE LA CRISIS ECONÓMICA, EL DESGASTE SOCIALISTA Y EL CESE DE LA VIOLENCIA DE ETA

Autores:

Juan José García Escribano (escriba@um.es)

Pilar Ortiz García (portizg@um.es)

Ana Millán Jiménez (amillan@um.es)

Esther Clavero Mira (esther.clavero@um.es)

Institución:

Universidad de Murcia

RESUMEN

El análisis realizado en la Ponencia parte del análisis de los temas que *objetivamente* podían tener más importancia en el discurrir de la vida política española en los momentos anteriores a las Elecciones Generales de 2011: la deteriorada situación económica, la propia percepción de la política, los políticos y los partidos, y especialmente del partido en el gobierno en esos momentos, y el fin de la violencia de ETA. A continuación, a través del análisis de contenido de los principales medios de comunicación nacionales durante la campaña electoral del 20-N, se constata que los temas propuestos por los partidos y recogidos por los medios como los más importantes no concuerdan con la percepción que manifiestan los ciudadanos del desarrollo de la propia campaña electoral.

Esta ponencia es uno de los resultados del Proyecto CSO 2010-17317 del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

NOTA BIOGRÁFICA DE LOS AUTORES

Los autores son profesores del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Murcia.

PALABRAS CLAVE

Elecciones, campaña electoral, *issues*, medios de comunicación

1. INTRODUCCIÓN

El 9 de marzo de 2008 José Luis Rodríguez Zapatero conseguía su segunda victoria en unas elecciones generales. Con este triunfo, se iniciaba una legislatura que se desarrollaría desde la constitución de las Cortes Generales el 1 de abril de 2008 hasta la firma del Decreto de disolución de las Cortes el 26 de septiembre de 2011 y la convocatoria de elecciones generales anticipadas para el 20 de noviembre de este mismo año¹.

Esta legislatura iba a estar marcada por la crisis económica mundial y el desgaste de un ejecutivo y su presidente que afrontaba una etapa política en la que se iban a suceder una serie de acontecimientos que iba a precipitar la conclusión de la legislatura y la anticipación de las elecciones.

La convocatoria de elecciones, cuatro meses antes de lo previsto, demostraba el ambiente de malestar y la falta de confianza que despertaba el gobierno de Rodríguez Zapatero, una desconfianza especialmente inoportuna ante la grave situación económica que vivía el país.

Con este panorama, los candidatos a la presidencia del gobierno de los principales partidos, Alfredo Pérez Rubalcaba por el PSOE y Mariano Rajoy por el PP, trataban de trasladar un mensaje de confianza a los electores. El primero, en clave de lucha ante unos resultados que se presumían adversos; el eslogan de campaña socialista era una clara alusión a este espíritu: *“pelea por lo que quieres”*. El segundo, claramente en clave de renovación, de la que también da cuenta su eslogan: *“súmate al cambio”*.

2. LA SITUACIÓN ECONÓMICA

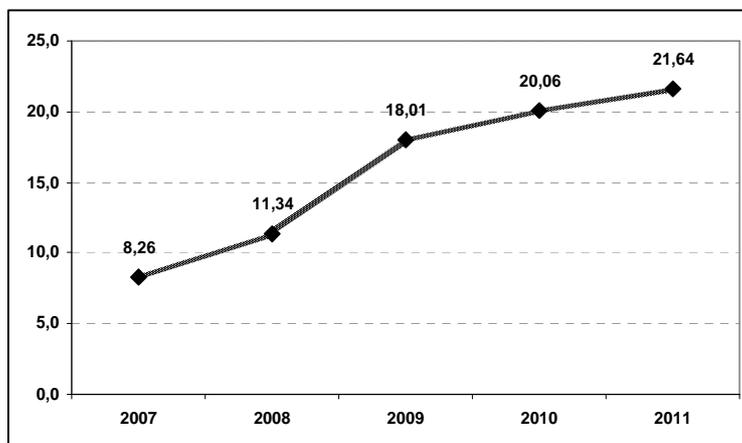
La segunda legislatura de Rodríguez Zapatero se caracterizó por la grave situación económica que desde 2007 estaban atravesando las distintas economías de los países desarrollados y, particularmente, España, lo que promovió un giro significativo en la actuación del Gobierno que pasó de *negar* la gravedad de la situación económica a anunciar un escenario calificado de crítico.

La primera legislatura de Rodríguez Zapatero se había caracterizado por las medidas de carácter social y en favor de las libertades individuales, dejando un poco al margen los asuntos económicos. Sin embargo, los indicadores económicos de España (déficit público, estructura productiva, tasa de paro, productividad, etc.) comenzaban a ser negativos. La gestión de la crisis económica por parte del gobierno, negada en un principio, no reconocida en su verdadera dimensión en momentos posteriores y finalmente reivindicada

¹ Real Decreto 1329/2011, de 26 de septiembre, de disolución del Congreso de los Diputados y del Senado y de convocatoria de elecciones.

como legitimadora de los fuertes recortes económicos y sociales acometidos a partir de 2010, llevaron al ejecutivo a una pérdida de credibilidad política y a una deslegitimación por parte de los ciudadanos como posible gestor de tan crítica situación.

Gráfico 1. Tasa de Paro 2007-2011



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa).

La lentitud en la respuesta, ante una situación económica que se degradaba día a día, partía de la convicción del propio Presidente de que la crisis no sería tan profunda ni, desde luego, tan prolongada. El optimismo de Rodríguez Zapatero sobre el crecimiento de la economía española, le llevó a afirmar ante el Congreso que en su segunda legislatura se alcanzaría el pleno empleo técnico, situando la tasa de paro por debajo del 8%². En 2007, las razones para el optimismo venían avaladas por una tasa de paro global del 8,3%, que en el caso de los hombres llegaba a descender al 6,4% y en el de las mujeres, ascendía al 10,8%.

Un año más tarde, en septiembre de 2008, la palabra globalización económico-financiera, tan propia de los ámbitos académicos, adquirió todo su sentido -en este caso, dramático-, para la ciudadanía, cuando el cuarto banco de inversión de USA, *Lehman Brothers*, anunció su quiebra por una grave *crisis de crédito* que era incapaz de sostener. Este hecho desató una reacción en cadena en la economía mundial al afectar a un mercado, como el financiero, con altos niveles de conexión y riesgo, del que no estará a salvo España. Aunque la repercusión directa de esta quiebra en España no fue significativa, sí lo sería el cierre de los mercados de crédito internacionales, ante el temor de contaminación por los activos tóxicos, y este cierre sí tendrá una repercusión sobre el sistema bancario español.

La reestructuración del sistema financiero en España se hizo imprescindible, como lo fue, en algunos casos, la intervención³. Pero una de las

² Noticia recogida por el diario *Cinco Días* el 3 de marzo de 2007.

³ Los bancos o cajas intervenidas han sido: Unnim (Caja de Ahorros Unión de Cajas de Manlleu, Sabadell y Tarrasa), la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo), NovaCaixa Galicia y Catalunya Caixa; y las que han recibido ayudas públicas son Bankia, Banca Cívica, Caja España y BMN (Banco Mare Nostrum).

consecuencias más importantes de esta reacción en cadena fue el recorte del crédito a particulares y empresas, un hecho que, junto a una economía que en ese momento ya apuntaba claramente a una recesión, llevaron a una situación crítica a no pocas familias.

Los tres años posteriores, hasta las elecciones de noviembre de 2011, iban a ser los de ajuste y rectificación de la expansiva política social acometida por el gobierno en su primera legislatura. Formaron parte de estas rectificaciones, por ejemplo, el controvertido *cheque-bebé*. Este incentivo a la natalidad se puso en marcha el 1 de julio de 2007 con un carácter general (independientemente de la renta de la familia solicitante), y con el único requisito de residencia de al menos dos años en España en el momento de la solicitud, y otorgaba una ayuda económica de 2.500 euros a las familias por nacimiento o adopción de un niño, ampliable otros mil euros si la familia era monoparental, numerosa o en caso de discapacidad del niño. La medida se terminó suprimiendo en enero de 2011. El coste de esta medida se estima en unos cuatro mil millones de euros, de los que se beneficiaron alrededor de un millón y medio de familias en sus tres años de aplicación.

Algunas de las medidas adoptadas en 2009, como el conocido *Plan E* (Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo) tenían el objetivo de dinamizar la economía y frenar el desempleo creciente a partir de la inversión en obra pública, medidas financieras y presupuestarias y ayudas a familias y empresas. Se trató de un plan ambicioso en el que el Estado inyectaba unos 55.000 millones de euros; sin embargo, no dio los frutos esperados, al menos en términos de empleo. En ese momento la tasa de desempleo ascendía ya en España al 18%, un porcentaje que duplicaba la tasa de la eurozona.

La conciencia sobre la crisis penetraba en un ejecutivo que en abril de 2009 realizaba una remodelación en la que Pedro Solbes era sustituido por Elena Salgado al frente de la cartera de Economía y Hacienda.

Los años 2010 y 2011 destapaban la cara menos amable del gobierno, que reaccionaba de forma más contundente ante la situación económica, acuciado por los mercados, Bruselas y el descontento de la sociedad española. En estos años el ejecutivo inicia una política de combate de la crisis teniendo como uno de los principales objetivos el recorte en el déficit público, lo que le obligará a llevar a cabo medidas impopulares. Una de estas medidas fue la desaparición del ya mencionado *cheque bebé*. Otra, la supresión de la devolución de 400 euros en el IRPF, una medida implementada con la idea de fomentar el consumo en 2008 (junto a la eliminación del impuesto de patrimonio, que posteriormente se rescatará) y que vio su fin en 2010 con escasos resultados sobre su objetivo. Sucesivamente se aprueban por real decreto otras medidas especialmente impopulares, como una reforma laboral calificada por los sindicatos de “regresiva y socialmente injusta”, que “abarata el despido, incrementa la temporalidad, da mayor poder a los empresarios y pone en riesgo elementos

importantes de la negociación colectiva”⁴. Esta valoración de la reforma por los agentes sociales llevó a la convocatoria de una huelga general el 29 de septiembre de 2010 que contribuyó a erosionar aún más la confianza en el Gobierno para salir de una profunda crisis que en ese año hace que España presente unos indicadores económicos cada vez más negativos: un 20% de tasa de paro; un decrecimiento real del conjunto de la economía (tasa de variación anual del PIB en volumen) del -0,1% y una disminución del ahorro en los hogares en 4,9 puntos⁵. El descontento de la ciudadanía española siguió aumentando, una ciudadanía que recibió con movilizaciones el recorte del salario de los funcionarios públicos o la congelación de las pensiones.

Otra de las reformas que generaron mayor contestación fue la *Ley de Reforma de las Pensiones*⁶, debido a uno de sus puntos más controvertidos: el retraso de la jubilación a los 67 años, con una aplicación paulatina hasta 2027.

En febrero de este mismo año, el Gobierno aprobó la denominada *Ley de Economía Sostenible*, una norma que pretendía plantear un modelo productivo alternativo al que había protagonizado un crecimiento en los años anteriores que, como ahora quedaba demostrado, estaba sustentado sobre bases poco sólidas como era el sector de la construcción. Esta norma incidía en el impulso a los sectores emergentes, la sostenibilidad medioambiental, la competitividad, la innovación o el fomento de la formación profesional. No obstante, los analistas económicos no apreciaban grandes cambios en el modelo productivo y la ley será más conocida entre los ciudadanos por un aspecto no estrictamente económico (incluido en una de sus disposiciones), que hacía referencia a la persecución de las descargas ilegales en Internet⁷.

La economía española, sin embargo, no reaccionaba. Uno de los datos que más inquietaba era el paro, que seguía creciendo persistentemente hasta casi alcanzar la barrera psicológica de los cinco millones de parados. Los datos del entorno europeo tampoco ayudaban: tras el rescate de Grecia, Portugal e Irlanda, España estaba en el punto de mira.

La percepción negativa de la situación económica española se iba incrementando mes a mes entre los ciudadanos: en marzo de 2008 era calificada como “mala/muy mala” por el 37%, mientras que en noviembre de 2011 ya lo era por el 86,7% (Gráfico 2).

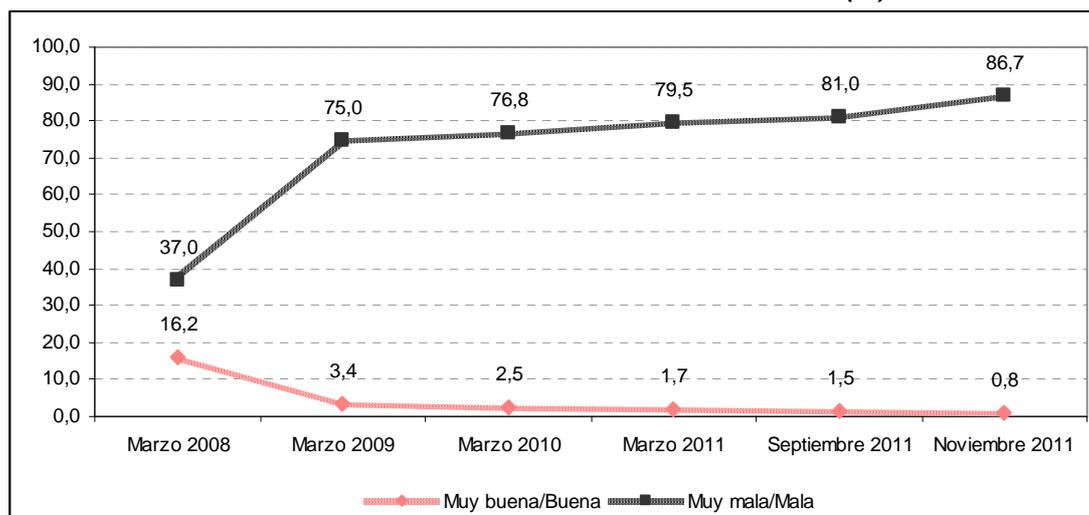
⁴ En la *Gaceta Sindical del Comisiones Obreras*, núm. 23 de julio de 2010.

⁵ Datos de Contabilidad Nacional 2010, INE.

⁶ Aprobada en el Parlamento el 21 de julio de 2011.

⁷ La conocida popularmente como *Ley Sínde* que tomó el apellido de la Ministra de Cultura que impulsó su aprobación.

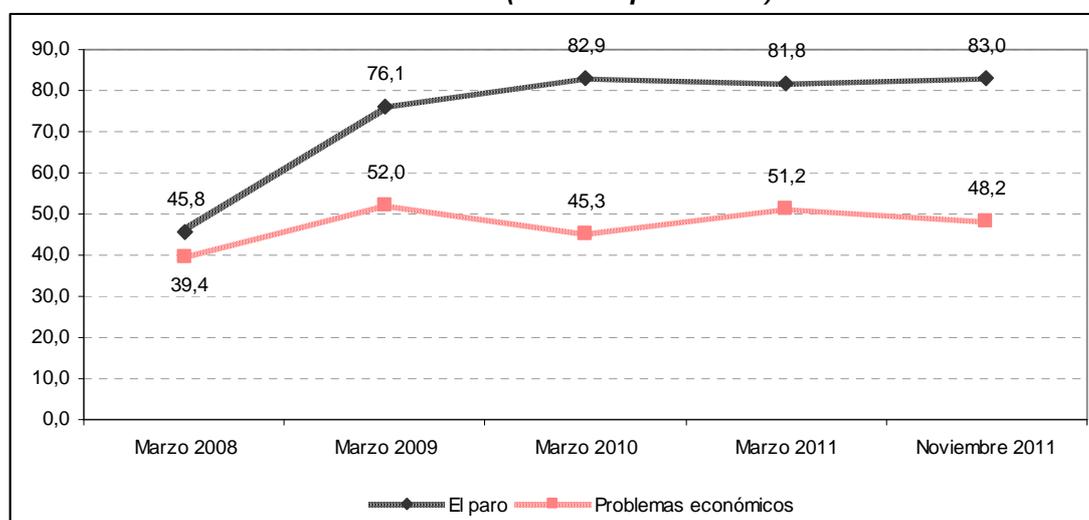
Gráfico 2. Valoración de la situación económica (%)



Fuente: Barómetros del CIS.

El paro y la crisis económica eran los problemas percibidos por los españoles con mayor intensidad; el primero de ellos pasaba de ser percibido como principal problema por menos de la mitad de los ciudadanos en marzo de 2008, a ser considerado en noviembre de 2011 por un 83% de los mismos (Gráfico 3).

Gráfico 3. Problemas principales existentes en España – Paro y problemas económicos (multirrespuesta - %)



Fuente: Barómetros del CIS.

En la calle, los acampados e “indignados” ciudadanos que protagonizaban el movimiento conocido como 15-M mantenían la tensión. En este contexto, se celebraron las elecciones municipales y autonómicas que dieron una importante victoria al PP. Ante esta situación, el 29 de julio Rodríguez Zapatero anunciaba el adelanto electoral al 20 de noviembre de 2011, unas elecciones en las que el candidato socialista no iba a ser él.

Una de las últimas medidas adoptadas por el gobierno de Rodríguez

Zapatero iba a tener un profundo calado, no tanto por su envergadura, como por su significado. La reforma de la Constitución de 1978 fue justificada por el ejecutivo como una medida necesaria para imponer topes al déficit público, un tope sin el cual el país estaba condenado a una espiral de endeudamiento que lastraba sus posibilidades de crecimiento y dañaba su credibilidad en el entorno europeo. Sólo la gravedad de la situación económica acabó convenciendo a propios y extraños, ya que esta medida no contaba con el consenso de todos los miembros del ejecutivo. La propia Vicepresidenta de Asuntos Económicos, Elena Salgado, había sostenido que la *Ley de Estabilidad Presupuestaria* era suficiente para contener el gasto, aunque posteriormente consideró “acertada” dicha reforma. Sin embargo, una vez más el Gobierno se vio obligado a cambiar su posición y, de acuerdo con el PP, preparó una reforma que fue aprobada por la vía de urgencia con el fin de pasar por unas Cortes pendientes de disolución. El contenido básico de esta reforma “santificaba” el principio de estabilidad presupuestaria en la redacción del nuevo artículo 135, y señalaba la imposibilidad para el Estado y las Comunidades Autónomas de “incurrir en un déficit estructural que supere los márgenes establecidos, en su caso, por la Unión Europea para sus Estados Miembros”.

Sin embargo, una vez más, la medida y la forma de llevarla a cabo no lograron satisfacer a una parte importante de la sociedad española: los sindicatos, algunos partidos políticos, junto a los indignados del 15-M, volvían a la calle contra lo que se consideraba un “retroceso importante en la calidad democrática de nuestro país”, así como un “traslado de la ideología a la Constitución”⁸. El clima social preparaba lo que será para los socialistas la crónica de una derrota anunciada.

3. LA SITUACIÓN DEL PSOE

Insertos en una durísima crisis económica que atenazaba no sólo a España, sino al resto de Europa y a Estados Unidos, el PSOE, como partido en el gobierno, estaba sufriendo un desgaste importante de cara a la ciudadanía que le tensionó también internamente.

En el verano de 2011 se producía un sensible empeoramiento en la situación económica del país que alimentaba poco a poco el debate sobre la eventual sucesión de Rodríguez Zapatero, sobre quién debía encabezar las listas del PSOE, como candidato a la Presidencia del Gobierno, e incluso sobre la posibilidad de un adelanto electoral, tal y como reclamaba la oposición. El mismo Presidente, al admitir informalmente en la copa de Navidad de La Moncloa que ya había tomado una decisión, que había comunicado a su mujer y a otro dirigente socialista, inició una polémica que no dejó de marcar su agenda.

A partir de febrero de 2011, las conjeturas sobre estas cuestiones se

⁸ Declaraciones de Fernández Toxo, Secretario General de CC.OO., recogidas por *El País* de 31 de agosto de 2011.

intensificaron y aparecieron dos nombres en todos los medios como los posibles sucesores de Rodríguez Zapatero, en el caso de que éste decidiera no presentarse. En fuentes del PSOE, todavía se afirmaba en esa fecha que su candidato natural seguía siendo Zapatero, a la vez que Carme Chacón y Alfredo Pérez Rubalcaba comenzaron a aparecer como las dos personas con más probabilidades de suceder al Presidente, especialmente el titular de Interior que era, según diferentes sondeos, el que más opciones tenía para enfrentarse al PP, mientras que la Ministra de Defensa era la segunda mejor situada.

La incógnita de cuál iba a ser la decisión que finalmente adoptara el Presidente desataba todo tipo de especulaciones y se manejaban diferentes opciones. Varios presidentes autonómicos y alcaldes socialistas instaban a Rodríguez Zapatero, cada vez con más fuerza, a que despejara esa cuestión, aunque aseguraban que, si decidiera presentarse, le apoyarían. Las elecciones locales y autonómicas se acercaban, y se insistía en la conveniencia de que la situación interna del partido no debía producir confusión y desánimo en el electorado. Se aproximaba el momento de aprobar las listas de las elecciones autonómicas y municipales y pesaban, sobre todo, los adversos resultados que pronosticaban las encuestas, y los aparatos autonómicos y locales reclamaban autonomía para la formación de las listas. La percepción general era que las tensiones que propiciaba el relevo de Rodríguez Zapatero podrían agudizarse, dependiendo de los resultados que los socialistas obtuvieran.

Carme Chacón comenzó a lanzar la idea de que debían hablar las bases y no el aparato. Evitaba postularse como candidata a la Secretaría General del PSOE, pero tampoco descartaba la idea. “Ni pedir ni rehusar”, afirmó citando a Calderón de la Barca. Desde el principio, fue una firme defensora de las primarias, “para que opinen los 300.000 militantes socialistas”⁹. Insistía en que su partido había regulado que su candidato a la Presidencia del Gobierno tendría que ser elegido por primarias, en vez de por un Comité Federal.

Estas declaraciones, en principio, fueron recibidas con total normalidad por figuras socialistas relevantes, como José Bono o Alfonso Guerra, aludiendo al hecho de que las nuevas generaciones socialistas tenían derecho a dirigir su propia estrategia de partido. Sin embargo, lo cierto es que el debate sobre el relevo de Rodríguez Zapatero dividió a la familia socialista, y desencadenó una batalla entre dos bandos: los que creían que Rubalcaba debía liderar la nueva etapa del PSOE, y los que no opinaban así. Mientras, las intervenciones de Chacón sobre la necesidad de que el sucesor tuviera el apoyo de la militancia avivaban la pugna.

Por otra parte, la idea que se quería trasladar a la opinión pública era que el Gobierno, lejos de estas lides, estaba centrado en su política de reformas y medidas sociales para afrontar la crisis, y en asuntos tales como en la participación de España en la operación militar en Libia. Ésta era la posición

⁹ Diario *El País*, 23 de febrero de 2011.

que adoptó Alfredo Pérez Rubalcaba: el Vicepresidente dio instrucciones a su equipo de La Moncloa y al resto del Gobierno para que eludiera el debate sucesorio.

En estas condiciones el PSOE se enfrentaba al reto de diseñar una precampaña y una campaña para las Elecciones Municipales y Autonómicas del 22 de mayo de 2011 con un partido desorientado, las encuestas bajo mínimos y la incertidumbre sobre su futuro líder. La campaña socialista se planteaba con el objetivo, como no podía ser de otro modo, de ganar en el mayor número posible de ayuntamientos y comunidades, meta que naturalmente compartía el PP quien, además, quería convertir esta campaña en un ensayo de las elecciones generales, las cuales, posiblemente, podrían ser la última oportunidad para Mariano Rajoy de alcanzar la Presidencia del Gobierno.

Ante esta situación, la mayoría de los barones socialistas instaban al Presidente Rodríguez Zapatero a que anunciara, antes de las elecciones locales y autonómicas, si iba a repetir y, en caso negativo, elegir al sucesor. Muchos de ellos manifestaron su deseo de que hubiera un único candidato y así evitar más tensión. Comenzó el posicionamiento de algunos de los líderes socialistas más representativos: Tomás Gómez, Secretario General del *Partido Socialista de Madrid* (PSM-PSOE), se decantó por un proceso de primarias y dejó entrever su preferencia por Carme Chacón. Sin embargo, Guillermo Fernández Vara, Presidente de Extremadura, entre otros, apostó por Rubalcaba, porque decía que era quien mejor sintetizaba las ideas del PSOE. Además, señalaba la conveniencia de que el candidato y posible Presidente fuera también el Secretario General del partido.

En definitiva, una parte importante de los denominados barones territoriales, alcaldes y presidentes autonómicos, como José María Barreda y Fernández Vara, querían afrontar la campaña sin la rémora de la sucesión y presionaban para que antes del 7 de mayo (fecha en la que arrancaba la campaña) se conociera la decisión de Rodríguez Zapatero y poder afrontar en mejor situación la cita electoral. Sin embargo, el aparato de la estructura federal del PSOE prefería posponer el proceso de las elecciones primarias destinadas a elegir candidato para 2012 a después de los comicios de mayo. Se apuntaba la fecha del 2 de abril, en la que se iba a celebrar un Comité Federal ordinario, como idónea para que Rodríguez Zapatero hiciera un anuncio de tanto calado, aunque se insistía en que si deseaba volver a presentarse contaría con el apoyo del partido.

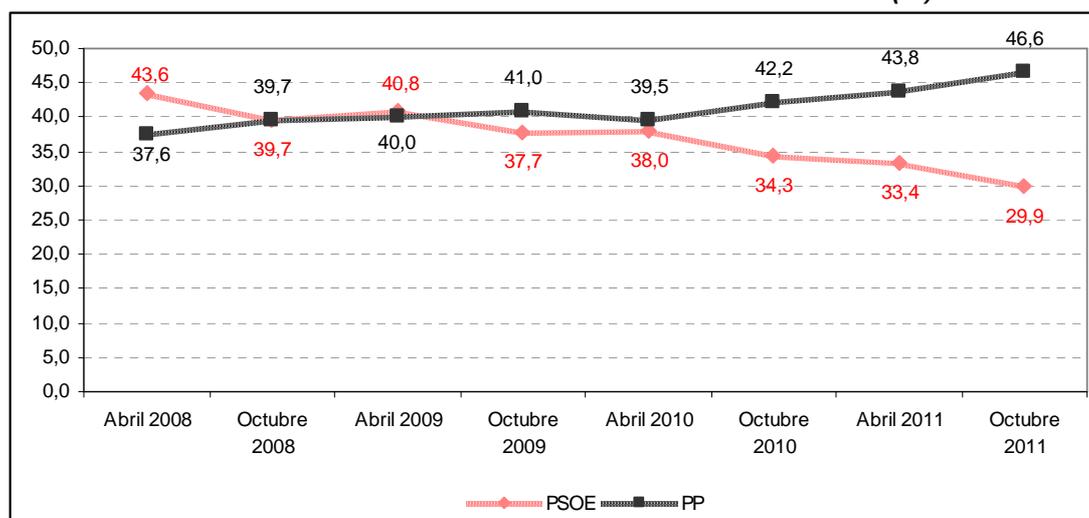
Por otro lado, parte de la denominada *Nueva Vía*, plataforma creada por algunos políticos alrededor de Rodríguez Zapatero en el 2000 para impulsar cambios en el partido, se encontraba también dividida. En los once años transcurridos se habían ido creando diferentes fracciones: algunos aceptarían que el Presidente hiciera el anuncio y se pusieran en marcha las primarias promocionando a Rubalcaba como candidato. Sin embargo, otros, entre los que se encontraban Juan Fernando López Aguilar, Jesús Caldera, Trinidad Jiménez o Leire Pajín, opinaban que tal anuncio sólo supondría pérdidas y

que la elección debía ser fruto de un debate sosegado y, desde luego, no antes de mayo. Pensaban que había un clima de estabilidad parlamentaria, con importantes reformas en marcha, y que abrir la sucesión no aportaba nada. En cualquier caso, sí que había entre todos ellos una coincidencia esencial y era la lealtad hacia Rodríguez Zapatero y su apoyo incondicional si decidiera continuar. Mientras tanto el Presidente guardaba silencio.

Asimismo, el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC), que ayudó en su momento a Rodríguez Zapatero para que llegara a la Secretaría General del PSOE en 2000, también sostenía la inconveniencia de abrir ahora ese debate. Le solicitaban al Presidente que no comunicara su decisión, y que no convocara primarias antes del 22 de mayo, en la creencia que manteniendo esta estrategia protegían a Carme Chacón. Este era el complejo debate que afectaba al PSOE en un momento en el que contaba con escasas expectativas electorales.

Todo este panorama beneficiaba a la oposición popular. La satisfacción del PP era evidente, porque se enfrentaba a un partido con un líder en retirada, un partido desconcertado y unos barómetros del CIS que vaticinaban unos resultados que daban la victoria al PP con una diferencia de casi 20 puntos respecto al PSOE.

Gráfico 4. Estimación de voto en Elecciones Generales (%)



Fuente: Barómetros del CIS.

El 2 de abril de 2011, ante el Comité Federal del PSOE y a los 30 minutos de su discurso, José Luis Rodríguez Zapatero confirmaba que no iba a ser candidato en las próximas elecciones generales, intentando terminar así con todas las especulaciones sobre su futuro. Afirmó que no quería un proceso rápido, ni unas primarias “expres”, y se comprometió a una estricta neutralidad. Comunicó que se abriría un proceso de primarias después del 22 de mayo, cuyas fechas se fijarían en el Comité Federal que se celebraría el 28 de mayo; mientras tanto, todo el partido debía concentrarse en las elecciones autonómicas y locales. Esa era la prioridad inmediata, porque Rodríguez Zapatero seguía siendo el Presidente y el Secretario General, y

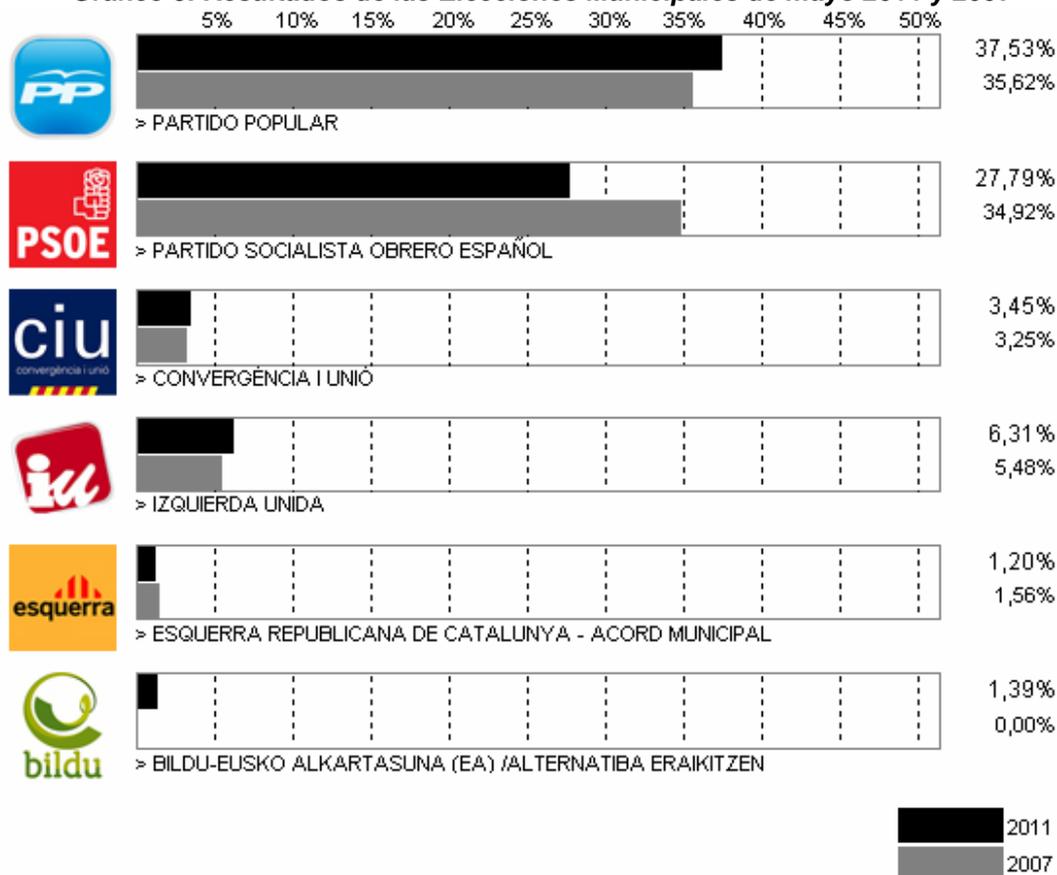
aspiraba a agotar la legislatura en Moncloa hasta 2012. Ante este anuncio, el PP solicitó el adelanto de las generales.

No obstante, y a pesar del intento de acabar con el debate, el escenario del conflicto no se cerró. Se abrían nuevas preguntas, y la primera de ellas era cómo se elegiría al sucesor: si por un proceso de primarias o acudiendo a la fórmula de un Congreso Extraordinario. Es decir, la incertidumbre permanecía porque no se estaba garantizado que Zapatero pudiera aguantar la presión del PP para adelantar las elecciones. El enconamiento de la crisis económica, la guerra en Libia con tropas españolas y el hecho de que países como Portugal se encontraran en riesgo de rescate por parte de la UE, entre otras cosas, dibujaban una situación nada tranquilizadora.

Rubalcaba y Chacón, en principio, eran los candidatos que se postulaban más claramente para coger el relevo, aunque ninguno de ellos lo confirmaba públicamente, para no entorpecer la campaña de las elecciones municipales y autonómicas. Según diferentes encuestas que fueron publicando los medios de comunicación (encuesta de Metroscopia para *El País*, Pulsómetro de la Cadena Ser o la encuesta Ikerfel para *ABC*) Rubalcaba era el preferido por los ciudadanos y por los votantes socialistas, aunque Chacón aparecía en varias ocasiones como la mejor valorada de todo el Gobierno. A la vez, esos mismos sondeos constataban que el anuncio de Rodríguez Zapatero, lejos de mejorar las expectativas electorales del PSOE, las empeoraba: los populares aumentaban su distancia.

Los pésimos resultados electorales confirmaron esos pronósticos: el PSOE obtuvo el peor resultado de su historia en unas municipales (27,8% de votos), casi 10 puntos y dos millones de votos menos que el PP, que logró duplicar la distancia que obtuvo en 1995. Ante la situación de catástrofe, algunos dirigentes del partido pidieron a Rubalcaba y Chacón que llegaran a un pacto que evitara la guerra de las primarias. De este modo, la Ejecutiva propondría al Comité Federal el calendario para las primarias pero, si una vez convocadas, no hubiera más de un aspirante éstas no se celebrarían. Rodríguez Zapatero, tras conocer los resultados, insistió en que no pensaba adelantar las elecciones de 2012, ni suspender las primarias. La oposición, crecida ante sus magníficos resultados, intensificó su petición de adelanto de las elecciones generales.

Gráfico 5. Resultados de las Elecciones Municipales de mayo 2011 y 2007



Fuente: Ministerio del Interior.

A pesar de las directrices expresadas por Rodríguez Zapatero, el Lehendakari Patxi López se desmarcó, cuestionó la opción de las primarias y planteó la necesidad de convocar un Congreso urgente y extraordinario en el PSOE, para elegir un nuevo líder que definiera un nuevo proyecto para el partido. Esta propuesta fue seguida por numerosos barones y volvió a dividir a los dirigentes regionales, que se reunieron para buscar una posición común antes de la reunión del Comité Federal.

Ante la fuerte apuesta del Lehendakari, Chacón renunció a presentarse a las primarias para elegir al cabeza de lista del PSOE en las elecciones de 2012. Afirmó que lo hacía para preservar la unidad del partido, fortalecer la figura de Rodríguez Zapatero y mantener la estabilidad del Gobierno. Esta decisión fue alabada por una gran parte de los socialistas que veían cómo se desbloqueaba el camino para que las elecciones primarias tuvieran un candidato único y se terminara la pugna interna de los socialistas.

El camino quedaba totalmente libre para Alfredo Pérez Rubalcaba que, propuesto por el propio Rodríguez Zapatero, era elegido el 27 de mayo de 2011 por el Comité Federal del PSOE como candidato a la Presidencia del Gobierno. El 8 de julio de 2011, día anterior a su proclamación oficial como candidato del PSOE a las elecciones generales que se celebrarían el 20 de noviembre de 2011, anunció su dimisión de los cargos de Vicepresidente

primero del Gobierno, Ministro del Interior y Portavoz del Gobierno para dedicarse con exclusividad a su nuevo papel de candidato.

En julio de 2011 el diario *El País* señalaba que “Rubalcaba rompe la tendencia al alza del PP y reduce su ventaja a 7,1 puntos”. Tras la designación de Alfredo Pérez Rubalcaba como candidato socialista a la Presidencia del Gobierno, según el barómetro de julio hecho público por el CIS, el PSOE era el único partido que mejoraba su expectativa de voto estimado, al subir 2,6 puntos respecto a abril y situarse en el 36,0% frente al 43,1% del PP. Rubalcaba, evaluado en esta encuesta en su calidad de vicepresidente y ministro del Interior, obtenía 4,62 puntos, la misma nota que la titular de Defensa, Carme Chacón. Rubalcaba era visto como mejor presidente que Rajoy. Además, un 39,9% de los españoles opinaba que el socialista sería mejor presidente del Gobierno si ganara las próximas elecciones, mientras que un 31,9% pensaba así del líder del PP. En la comparación, Rubalcaba inspiraba “mucha” o “bastante” confianza a un 31,1% de los encuestados, en tanto que Rajoy generaba este sentimiento entre el 19,8%. Y si al 77,5 Rajoy les provocaba “poca” o “ninguna” confianza, el porcentaje es menor para Rubalcaba, ya que sumaban un 62,1% los que no confiaban en él. Ambos ganaban al presidente Rodríguez Zapatero, que sólo inspiraba confianza al 17,2% y que despertaba “poca” o “ninguna” confianza en el 81,5% de los encuestados. Pero estos datos fueron un espejismo y rápidamente se volvió a un panorama con una orientación de voto hacia el PP sumamente estable (en torno al 40-45%), mientras que para los socialistas los datos de opinión manifestaban un desgaste casi continuo que se vio reflejado en los resultados electorales de 2011.

4. EL ANUNCIO DE ETA DEL CESE DEFINITIVO DE LA VIOLENCIA TERRORISTA

A las siete de la tarde del día 20 de octubre de 2012 la banda terrorista ETA envió un comunicado al diario *Gara* en el que anunciaba el “cese definitivo de la actividad armada”, sin poner condiciones. El comunicado se limitaba a solicitar un “diálogo directo” con el Gobierno para resolver, fundamentalmente, lo que denominaba “consecuencias del conflicto”; esto es, la situación de los presos, de los etarras en la clandestinidad y la superación de la “confrontación armada”.

Con este comunicado parecía ponerse fin a 43 años de terrorismo y 829 víctimas mortales. Pero, para llegar a lo que parecía un punto final, se había recorrido un largo camino para derrotar a la banda. Se habían producido varios intentos de pactos y de encuentros, como el de Ajuria Enea de 1988, y se había buscado la deslegitimación social de la banda, a través de la movilización callejera y la unidad entre la mayor parte de las fuerzas políticas, nacionalistas y no nacionalistas. Se había llegado a treguas, que una vez tras otra, se habían roto por parte de ETA, como la de 1988 o la que se quebró en el verano de 2008. Sin embargo, aunque ninguno de estos intentos había culminado con éxito, poco a poco se había ido fraguando una escisión

fundamental que abocaba a este final, y era el alejamiento entre la izquierda abertzale, brazo político de ETA, y la propia banda. Este distanciamiento aceleró el final del terrorismo. La última ruptura del proceso de diálogo entre Gobierno y ETA, que se produjo con el atentado de la T-4 del Aeropuerto de Barajas el 30 de noviembre de 2006, se consideró un hito en esa separación entre el sector político y el activista.

Tras la ruptura de la tregua, Otegui fue encarcelado y condenado a prisión por la Audiencia Nacional. Desde allí impulsó un proyecto soberanista, de unidad de los partidos independentistas vascos, recurriendo sólo a medios políticos y pacíficos. ETA respondió a este proyecto reactivando su actividad terrorista, con una nueva decena de asesinatos desde junio de 2007 hasta julio de 2009, en que perpetró el último. El precio de esta vuelta a la violencia fue el recrudecimiento total del cerco policial.

Con el respaldo y el impulso de varios históricos, la izquierda abertzale presentó en Alsasua y Venecia el documento *Zutik Euskalherria*, que recogía su apuesta por la vía pacífica y política; lo sometió a debate y se aprobó, por un 80% frente a un 20%, el rechazo a la violencia.

A partir de ahí comenzó una intensificación de esta apuesta para convencer a ETA del cese de la violencia. Se consiguió que el abogado surafricano Brian Currin, mediador en los conflictos irlandeses y surafricanos, lograra que varios premios Nobel firmaran, en marzo de 2010, lo que se conoce como la Declaración de Bruselas, que reclamaba a ETA una tregua “permanente y verificable”. Pasados varios meses, ETA respondía con una escueta declaración aceptando la tregua que le solicitaban.

En febrero de 2011, la izquierda abertzale presentaba los estatutos de Sortu, un nuevo partido, en los que expresamente rechazaba la violencia y planteaba el reconocimiento de todas las víctimas del terrorismo. Aunque ese nuevo partido no fuera legalizado, tras las elecciones del 22 de mayo, esa izquierda abertzale recuperará su presencia institucional local y autonómica, a través de la coalición Bildu, que obtuvo el mejor resultado histórico del nacionalismo radical. Fue entonces cuando la vía de la negociación se impuso a ETA.

Animado por este nuevo escenario, el PNV decidió promover y organizar la Conferencia Internacional de San Sebastián, para empujar a ETA a anunciar el cese definitivo de la violencia. La conferencia tuvo lugar el 17 de octubre de 2011. Tanto Iñigo Urkullu, presidente del PNV, como Josu Erkoreka, cabeza de lista al Congreso por este mismo partido, no sólo mantuvieron una alianza abierta con José Luís Rodríguez Zapatero, sino que intentaron implicar a Mariano Rajoy, alternativa real al Gobierno, en el proceso terminal de la banda terrorista. Urkullu, defendía la vía abierta por la izquierda abertzale, sin contrapartidas políticas. Expectativas que compartía con Rajoy, aunque mantenían claras discrepancias, como la sostenida ante la legalización de Bildu. Se producían encuentros secretos entre ambos líderes políticos, con el objetivo de implicar al PP, en el camino hacia la paz en el

País Vasco, que marchaba en paralelo con el proceso de las generales del 20 de noviembre.

La reunión de San Sebastián fue promovida por el movimiento social vasco Lokarri y el Grupo Internacional de Contacto del mediador Brian Currin, junto con otras cuatro entidades que trabajan en el ámbito de los derechos humanos y la resolución de conflictos. El objetivo de la conferencia era “promover la resolución del conflicto del País Vasco” y a la misma no asistirán representantes de los Gobiernos español y vasco, ambos en manos socialistas. En principio, sólo estaba prevista la asistencia de Jesús Eguiguren, presidente del PSE, y a título personal, debido a las reticencias con las que su partido acogía la celebración del encuentro. Tampoco el PP asistiría, alegando sus temores de que este encuentro se convirtiera en un acto propagandístico a favor de la izquierda abertzale, por su papel a favor del final de la violencia de ETA a sólo un mes de las elecciones generales. Estos mismos temores eran expresados por el Lehendakari, aunque su miedo a quedar marginado en este acto y proceso, hiciera que no cerrara la puerta a que el PSE acudiera, como finalmente, y de forma súbita, sucedió. Con esta incorporación, sólo el PP y UPyD quedaron como voces críticas de la reunión, ya que hasta CCOO y UGT se sumaron a la convocatoria.

Finalmente, la Conferencia se desarrolló el lunes 17 de octubre de 2011 en el Palacio de Aiete, de San Sebastián. Tuvo lugar entre las dos y las cinco de la tarde. Cada grupo representado hizo una exposición de tres minutos y las reflexiones constituyeron un último documento de trabajo, que fue presentado en público. La pretensión de la reunión era aprobar resoluciones en las que reclamar a ETA su fin, y al Gobierno central su implicación. Los organizadores esperaban una participación importante en un foro que había provocado el interés de 60 medios nacionales y extranjeros. El exsecretario general de la ONU y premio Nobel de la Paz, Kofi Annan, fue la máxima personalidad internacional que participó. También asistieron el líder del Sinn Féin, Gerry Adams; Gro Harlem Brundtland, exprimera ministra noruega; Bertie Ahern, exprimer ministro de Irlanda; Pierre Joxe, exministro de Interior y Defensa francés; y Jonathan Powell, jefe del gabinete del exprimer ministro británico Tony Blair, a quien representaba en el foro.

El documento final de la Conferencia, sintetizaba cinco puntos que, según algunos expertos, eran muy similares, casi copias, de la oferta de Anoeta que ETA diseñó en 2004. Esencialmente se pedía el “cese definitivo de la actividad armada” e invitaba a que ETA pidiera un diálogo con los Gobiernos de España y Francia para tratar las consecuencias del conflicto, y que se adoptaran “pasos profundos para avanzar en la reconciliación, reconocer, compensar y asistir a todas las víctimas, reconocer el dolor causado y ayudar a sanar las heridas personales y sociales”. Aunque también sugería la constitución de una mesa de partidos y una consulta ciudadana posterior, aspecto que no respondía ni tan siquiera a las expectativas que el propio PNV había generado, puesto que afirmaba que no habría contrapartidas políticas.

Tres días después, el 20 de octubre de 2011, ETA anunciaba el “cese definitivo de su actividad armada”, pero no su disolución como banda terrorista, ni su disposición a entregar las armas, tampoco pedía perdón a las víctimas, ni renunciaba a su histórica reivindicación por la independencia del País Vasco. Motivada por la aparición de Bildu en las instituciones y la cobertura internacional, la organización terrorista afirmaba que en “Euskal Herria se está abriendo un nuevo tiempo político. Una oportunidad histórica para dar una solución justa y democrática al conflicto político”. Deciden que “frente a la violencia y la represión, el diálogo y el acuerdo deben caracterizar el nuevo ciclo”. Era el momento de centrar sus objetivos en la acumulación de fuerzas soberanistas a través de la estrategia iniciada por Bildu, y seguida después por la coalición Amaiur.

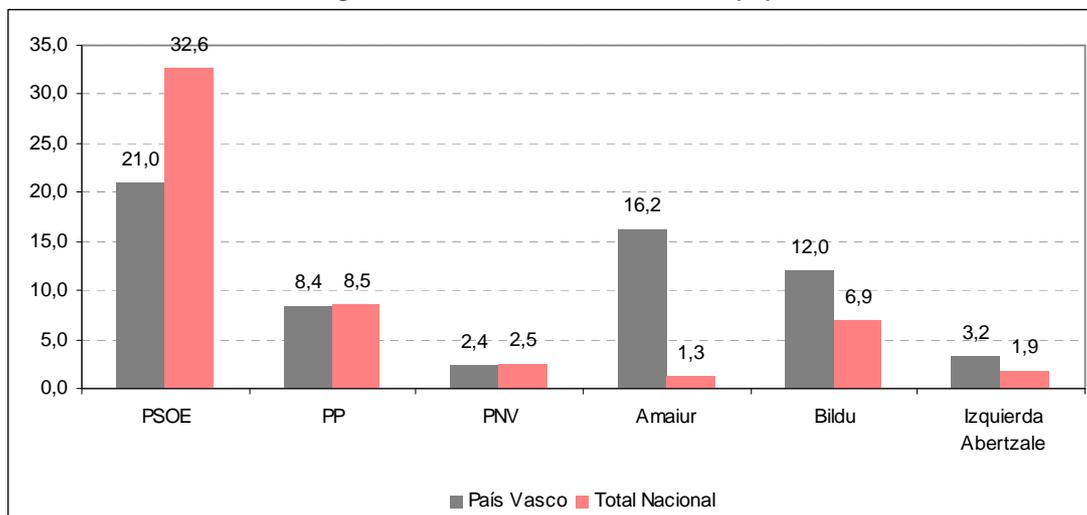
Las reacciones al comunicado se sucedieron en cascada. El Lehendakari destacó que la actividad terrorista que ahora cesaba no había logrado, en estos años, ninguno de sus objetivos y que se había conseguido la paz y la libertad “gracias a la resistencia de miles de ciudadanos vascos que se han negado a renunciar a su propia libertad”. Desde el PNV, Iñigo Urkullu afirmaba que “la pesadilla se acaba”. El Rey, tras reunirse con el Gobierno y los líderes de otras formaciones políticas con idea de analizar y abordar el texto, aseveraba que el comunicado era un paso “tranquilizador y positivo”. El Presidente del Gobierno hablaba del “triumfo definitivo del Estado de Derecho y sin condiciones como único modelo posible de convivencia, y la legítima satisfacción por la victoria de la democracia, la ley y la razón”, y añadía un recuerdo para las víctimas. Mariano Rajoy expresaba su alegría por la “gran noticia, fruto del esfuerzo y la determinación de la sociedad española”, aunque dentro de las filas del PP se mostraban más cautelosos porque ETA “ni entrega las armas, ni se disuelve”. Crítica que compartía Rosa Díez quien recordaba que el texto era idéntico a otros anteriores “en contenido y retórica” y que no añadía nada de lo que alegrarse especialmente. Asimismo, la Asociación de Víctimas del Terrorismo no creía que el comunicado fuera el final de ETA: no se disolvía, ni entregaba las armas, y las víctimas seguían esperando el único anuncio deseable de la derrota total y sin condiciones. Incluso el Foro de Ermua llamaba a la ciudadanía a reaccionar ante la “negociación soterrada” del Gobierno y ETA. Mientras tanto, Patxi López creía que era una ocasión histórica y convocó a todas las fuerzas políticas, incluida la izquierda abertzale, para abrir un diálogo.

Ante todo este torrente de sucesos y declaraciones, las percepciones que se tenían en el País Vasco y en el resto de España eran muy diferentes. Así lo reflejaba el Barómetro del CIS de noviembre de 2011¹⁰, tras la publicación del comunicado. La mayoría de los vascos creían que el terrorismo había desaparecido definitivamente (75,4%); sin embargo, el resto de españoles era bastante más incrédulo y sólo un 35,6% eran de esta opinión. También pensaban distinto en la cuestión de la legalización de la izquierda abertzale: un 65% de los vascos estaba a favor, mientras que el 52% del resto de los españoles estaba en contra. Aunque no todo eran discrepancias: se

¹⁰ Estudio 2917 del CIS.

apreciaban ciertas coincidencias, y quizás una de las más importantes estaba en la creencia de que sería el PSOE el partido que se beneficiaría en las elecciones de noviembre en mayor medida del comunicado de ETA.

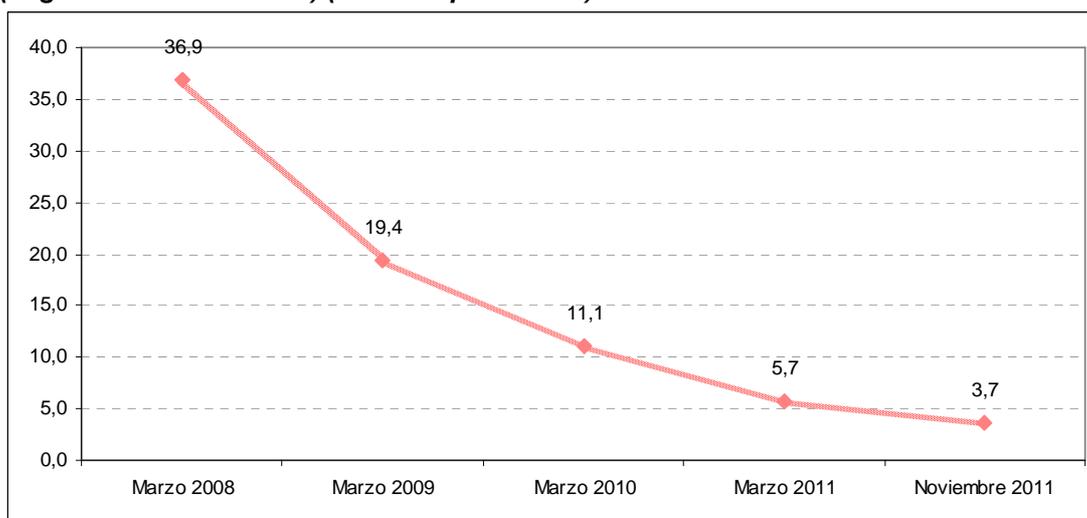
Gráfico 6. Partido a que más beneficiará el comunicado de ETA en las elecciones generales del 20 de noviembre (%)



Fuente: Barómetro del CIS. Noviembre, 2011.

Además, es importante destacar que la preocupación de la ciudadanía por el terrorismo estaba ya en mínimos históricos, como lo demostraban los datos del barómetro de noviembre de 2011. El paro, los problemas económicos y la misma clase política, eran los tres asuntos que lideraban las preocupaciones de la sociedad española, pero sólo un 3,7% de los españoles mencionaba el terrorismo como una preocupación prioritaria, cuando en marzo de 2008 era señalado como el principal problema por un 36,9% de los españoles.

Gráfico 7. Problemas principales existentes en España – Terrorismo. ETA (negociaciones con ETA) (multirrespuesta - %)



Fuente: Barómetros del CIS.

En cualquier caso, lo cierto es que el comunicado de ETA, a un mes de las

elecciones generales del 20 de noviembre, reforzaba la candidatura auspiciada por la izquierda abertzale, que se presentaba bajo la marca de Amaiur. Su objetivo era formar grupo parlamentario en el Congreso de los Diputados, para poder así presionar al Gobierno e iniciar una negociación política sobre las consecuencias políticas del conflicto, el reconocimiento de Euskal Herria y la anexión de Navarra y el País Vasco francés, así como la convocatoria de un referéndum sobre la independencia. Es más, el resultado del 20-N muy probablemente condicionaría el resto de la legislatura vasca, porque los resultados obtenidos se interpretarían como un ensayo de lo que pudiera suceder en las autonómicas que estaban previstas para 2013.

En este escenario, los partidos vascos afrontaban por primera vez una campaña electoral sin la violencia de ETA, y con la incógnita de si el efecto Bildu que se produjo en las municipales se repetiría o incluso se incrementaría con Amaiur.

La jornada electoral del País Vasco discurrió bajo una normalidad total. Eran las primeras elecciones en Euskadi sin la amenaza de ETA, y los 1.775.548 vascos con derecho a voto, elegían a 18 diputados y 12 senadores, entre las 31 candidaturas que concurrían, en libertad y sin miedo a ir a las urnas. Se produjo una alta participación (67,34%) que se interpretó, por un lado, como una consecuencia de ese clima de sosiego político; y por otro, como la capacidad de la izquierda abertzale de movilizar a su electorado.

El mapa político que resultó de los comicios mostraba a un PSE que se había visto arrastrado por el desgaste del PSOE en el conjunto de España, y que ni tan siquiera podía disimular su debacle con una victoria en San Sebastián. En Guipúzcoa, obtenía los peores resultados de su historia: nunca habían logrado menos de dos escaños. Volvían a ser la tercera fuerza política, igual que en las municipales. En definitiva, no conseguían ningún rédito político por el esfuerzo realizado para el logro de la paz en Euskadi. Por su parte, el PP apenas notaba la pérdida de respaldo en las urnas, y se mantenía con unos resultados muy similares a los obtenidos anteriormente. El PNV quedaba como segunda fuerza política.

El electorado volvía a favorecer a Amaiur. Lo más significativo era que se convertía en la primera fuerza política y revalidaba la amplia victoria que consiguió en las elecciones municipales de mayo. Resultaba evidente el gran tirón electoral de la izquierda abertzale: ganaba peso electoral en localidades importantes del País Vasco.

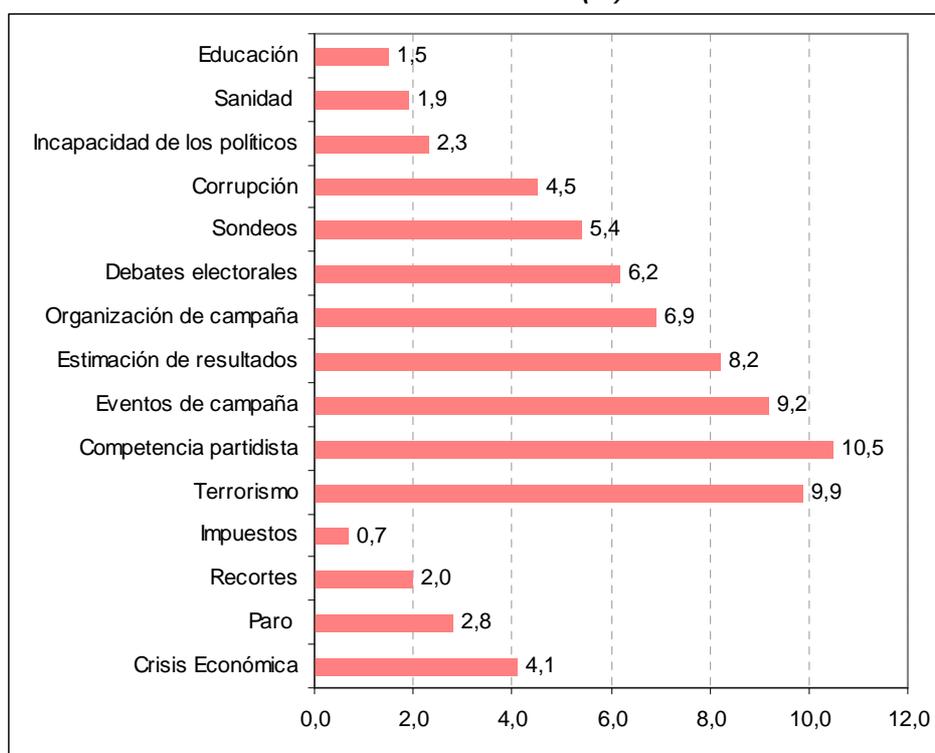
5. LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL 20-N, SU TRATAMIENTO EN LA PRENSA NACIONAL Y LA PERCEPCIÓN DE LOS CIUDADANOS

En este contexto se iniciaba oficialmente el 4 de noviembre de 2011 la campaña a las elecciones generales del 20N. A través de un análisis de contenido de la información obtenida en cinco de los principales periódicos del país (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *ABC* y *Público*) desde el 20 de

octubre de 2011 hasta el 22 de noviembre de 2011¹¹ podemos comprobar en qué medida los temas señalados anteriormente tuvieron una presencia significativa en el transcurso de la campaña electoral.

El tratamiento de la prensa de la campaña de las generales del 20 de noviembre de 2011 se centró esencialmente en noticias de tipo estratégico. El mayor volumen de noticias lo ocuparon las que trataban de la competencia partidista (10,5%), con 479 noticias, que sumadas a las relacionadas con eventos de campaña (9,2%) y las que se referían a estimación de resultados (8,2%), organización de campaña (6,9%), los debates entre los candidatos de los principales partidos (6,2%) y los sondeos (5,4%) constituyen el grueso de los temas mediáticos, con un total de 2.117 noticias.

Gráfico 8. Distribución temática de las noticias durante la campaña electoral de la Generales de 2011 (%)



Fuente: Elaboración propia

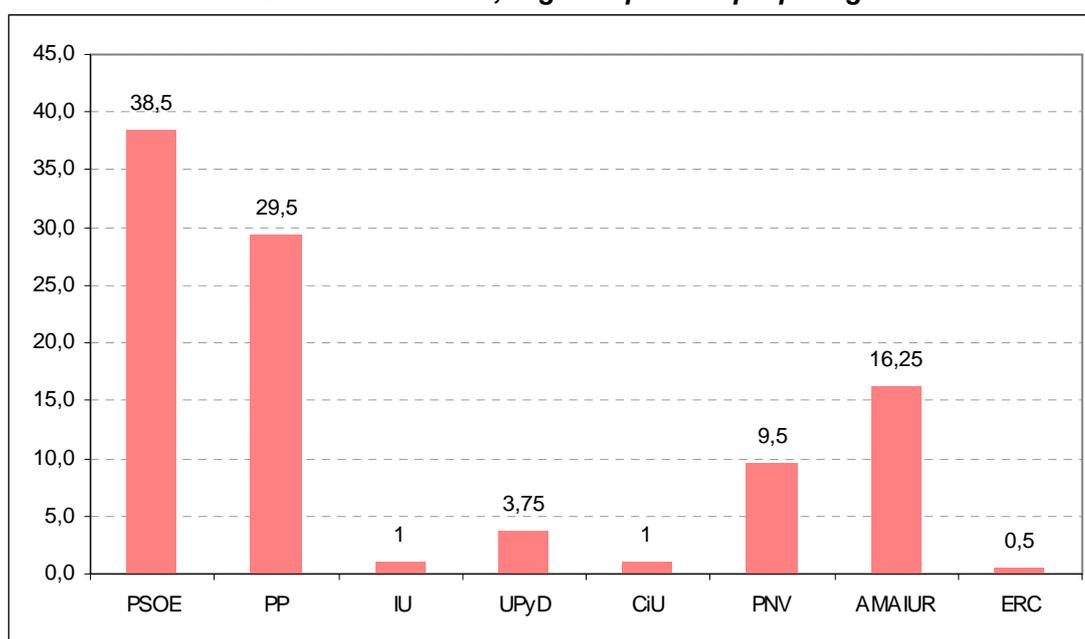
En los cinco periódicos analizados, los temas estratégicos concentraban mayoritariamente la atención. Las noticias que aludían a todo lo que se relacionaba con la organización de la campaña y la competencia partidista eran protagonistas en la cobertura informativa, aunque el cese de la actividad armada de ETA, y en general la *cuestión del terrorismo* y su repercusión en el ámbito político nacional y vasco, con la constitución de nuevos partidos que representaban el brazo político de la banda y que querían presentarse a las elecciones, llenaron muchas de la páginas de los periódicos. Si exceptuamos a *La Vanguardia*, en el resto de periódicos analizados este asunto se

¹¹ En total se registraron 4.572 noticias sobre las elecciones: 705 de *El País*, 965 de *El Mundo*, 962 de *La Vanguardia*, 870 de *ABC* y 1070 de *Público*.

encuentra entre los cinco temas más tratados, incluso en *El País* (99 noticias sobre este asunto) y en *ABC* (107 noticias al respecto) ocupó el primer puesto en el volumen de noticias analizadas. También en *Público*, se situó en un lugar muy destacado siendo la segunda temática más abordada con un total de 87 noticias.

Si relacionamos el contenido temático de la prensa analizada con los protagonistas de las noticias, observamos que el mayor volumen de noticias relacionadas con el terrorismo de ETA estuvo relacionado con el PSOE (154 noticias), aunque también con el PP (118 noticias) y en mucha menor medida con Amaiur y el PNV.

Gráfico 9. Porcentaje de noticias relacionadas con el terrorismo durante la campaña electoral de las Generales de 2011, según el partido que protagoniza la noticia



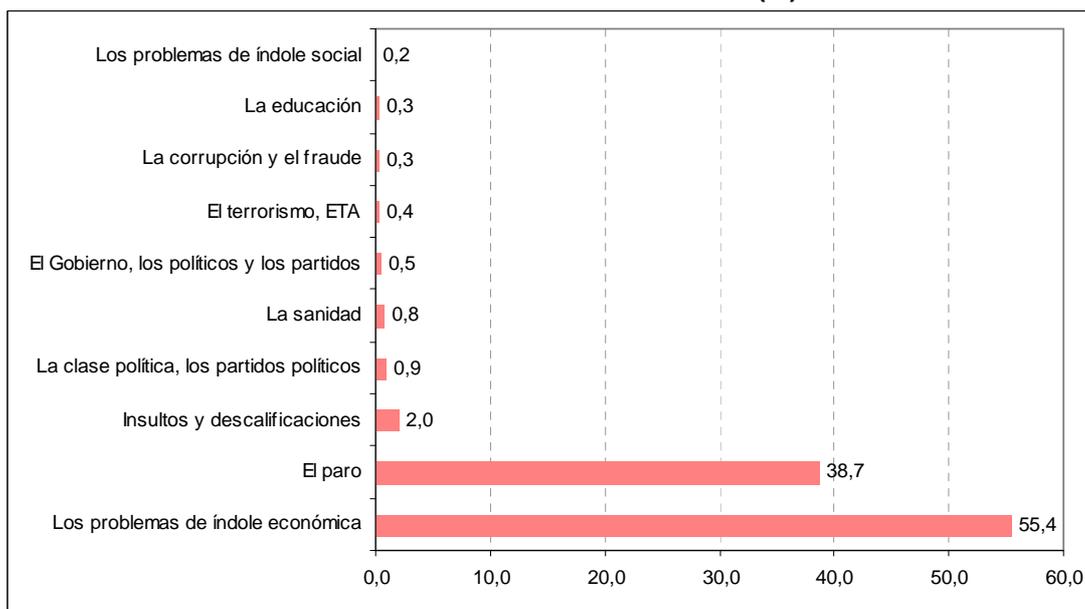
Fuente: Elaboración propia

Por su parte la *crisis económica*, ocupó un total de 184 noticias, lo que supone un 4,1% del total. Fue tratada con cierta insistencia especialmente por los diarios *ABC* y *Público*. El primero se refirió a ella en 47 noticias (5,4%) y el segundo en 50 (4,6%). Sin embargo, resulta llamativo que un asunto tan importante como éste no gozara de una cobertura informativa mucho más amplia durante la campaña electoral.

Sin embargo, cuando se les pregunta a los ciudadanos, después de la elecciones, por el tema más debatido por los partidos y candidatos a lo largo de la campaña electoral, se constata que, a pesar de lo irreal de la percepción según los datos que acabamos de ofrecer, un 55,4% señala “los problemas de índole económica”, un porcentaje que sumado al 38,7% que señalan el “paro”, lleva a pensar que una amplísima mayoría de los ciudadanos (94,1%) que señalan temas concretos debatidos durante la campaña electoral de la elecciones generales de 2011 ha percibido que la misma se centró principalmente en el debate de la crisis económica. En

segundo lugar, aparecen una serie de problemas que podemos agrupar en relación con la política, los políticos, la corrupción, etc. que no llegarán a ser destacados en conjunto por más del 4% de los ciudadanos y, por último, apenas son señalados otros temas como el terrorismo (0,4%), la sanidad (0,8%) o la educación (0,3%). En definitiva, estos datos vienen a apuntar que aunque en la campaña electoral las distintas fuerzas políticas articulen discursos sobre los temas que estratégicamente más les puedan interesar, los ciudadanos llegan a la misma con una percepción bastante clara de qué problemas les afectan directamente y esos son los problemas que terminan percibiendo en el debate. Se produce una especie de percepción selectiva que hace que los ciudadanos terminen considerando que esos grandes problemas son los que esencialmente se han debatido durante la campaña. El tema económico, como hemos comprobado, era y es un problema de capital importancia para una mayoría de los españoles y, aunque los partidos lo trataron de orillar (el PSOE porque desde el gobierno no había podido ofrecer soluciones y el PP porque no podía desvelar las soluciones que pensaba llevar a cabo), los ciudadanos mayoritariamente apreciaron que en la campaña se hablaba principalmente de ese tema.

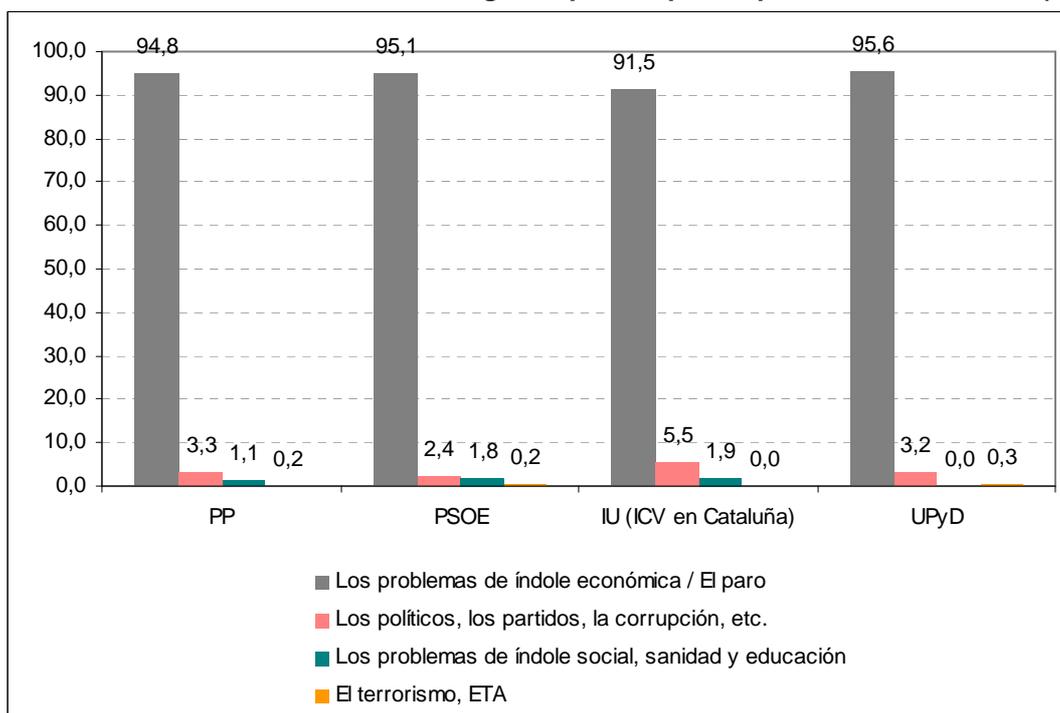
Gráfico 10. Tema más debatido por los partidos y candidatos durante la campaña electoral de las Generales de 2011 (%)



Fuente: Estudio Postelectoral Elecciones Generales 2011. Panel (2ª fase). Estudio núm. 2920 del CIS.

Y esto sucedía, como se puede constatar en el Gráfico 11, entre los votantes de todos los partidos; así, los que acababan de votar al PP, al PSOE, a IU o a UPyD tenían una percepción muy parecida de los principales temas debatidos durante la campaña electoral. Las diferencias son mínimas y sólo en el caso de los votantes de IU donde se observa una pequeña diferencia, que muestra que han percibido en menor medida los problemas de índole económica y el paro y un poco más que el resto de los votantes los problemas relacionados con la propia política, los partidos políticos, la corrupción o el fraude.

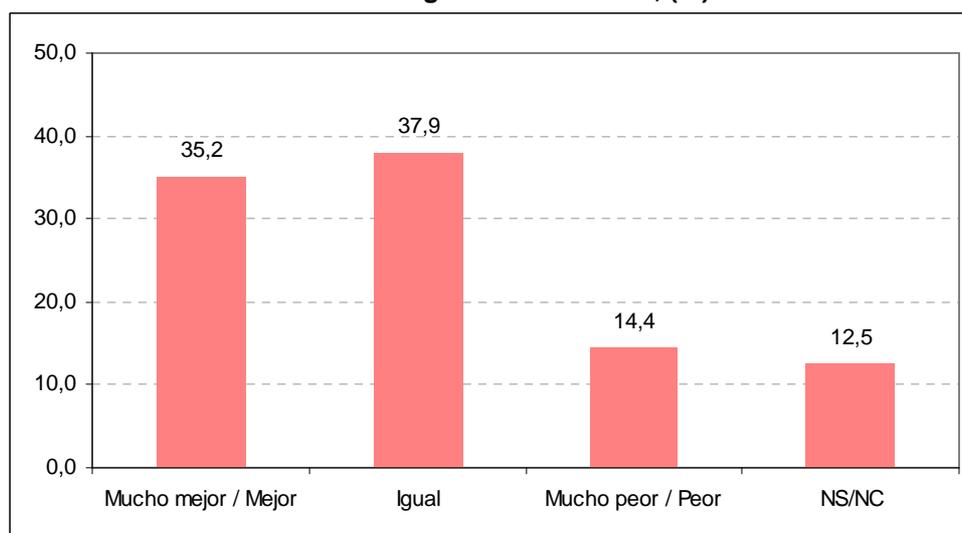
Gráfico 11. Tema más debatido por los partidos y candidatos durante la campaña electoral de las Generales de 2011, según el partido por el que se hubiera votado (%)



Fuente: Estudio Postelectoral Elecciones Generales 2011. Panel (2ª fase). Estudio núm. 2920 del CIS.

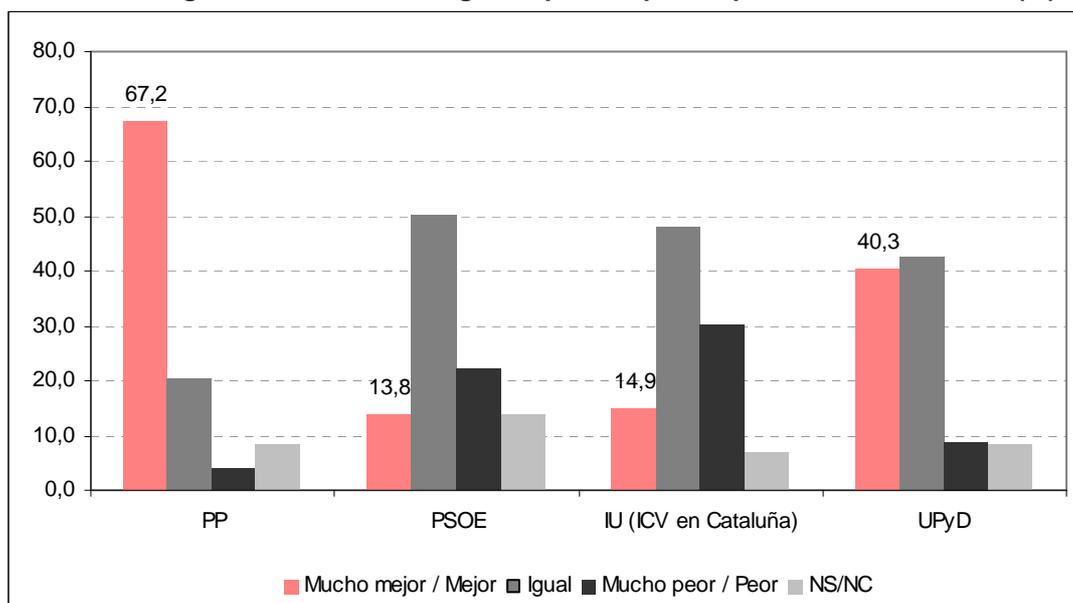
Pero no solamente se trataba de una percepción, sino que muchos ciudadanos consideraban que los propios resultados de las elecciones contribuirían a la mejora de la situación: poco después de las elecciones, un porcentaje considerable de los entrevistados (35,2%) consideraba que la situación económica debía mejorar después de las elecciones generales de 2011 (Gráfico 12); si bien, los que en mayor medida mantenían esta opinión eran, lógicamente, los que acababan de votar el PP (Gráfico 13).

Gráfico 12. Percepción sobre la evolución de la situación económica después de elecciones generales de 2011, (%)



Fuente: Estudio Postelectoral Elecciones Generales 2011. Panel (2ª fase). Estudio núm. 2920 del CIS.

Gráfico 13. Percepción sobre la evolución de la situación económica después de elecciones generales de 2011, según el partido por el que se hubiera votado (%)



Fuente: Estudio Postelectoral Elecciones Generales 2011. Panel (2ª fase). Estudio núm. 2920 del CIS.

6. CONCLUSIÓN

El análisis realizado nos ha permitido, en primer lugar, identificar y examinar los temas que “objetivamente” podían tener más importancia en el discurrir de la vida política española en los momentos anteriores a las Elecciones Generales de 2011. Una vez constatada, como un hecho incontestable, la importancia de la situación económica, la propia percepción de la política, los políticos y los partidos, y especialmente del partido en el gobierno en esos momentos, y del fin de la violencia de ETA, un hecho deseado desde hacía años por una mayoría de españoles, a través del análisis de contenido de los principales medios de comunicación nacionales durante la campaña electoral del 20-N, hemos comprobado cómo los temas propuestos por los partidos y recogidos por los medios como los más importantes no coinciden sustancialmente con la percepción que los ciudadanos han tenido de la propia campaña electoral.

En conclusión, aunque en la campaña electoral las distintas fuerzas políticas se manifiesten sobre los *issues* que estratégicamente más les interesan, los ciudadanos tienen suficientemente claros los asuntos que más les afectan y esos, y no otros, son los temas que acaban percibiendo en el debate electoral, por lo que cabe pensar que, además de otros factores, han sido esas cuestiones las que realmente han tenido importancia en la decisión de voto de los electores en las Elecciones Generales de 2011.